

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**ESPOSOS FÉLIX Y ELISABETH LESEUR**  
**El, ateo, se hizo sacerdote;**  
**ella es sierva de Dios.**

**S. MILLÁN – 2020**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Su infancia.

Su matrimonio.

Viaje con su esposo.

Viaje a Roma.

Viaje a Lourdes.

Entrega total.

Félix arrepentido.

Enfermedades.

Cartas sobre el sufrimiento.

Su muerte.

Después de su muerte.

Su Testamento.

Ella estaba viva.

Misión peligrosa.

Otra vez a Lourdes.

La conversión.

Deseo de ser religioso.

Sacerdote.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida de Elisabeth Leseur es la vida de una esposa de familia rica, que se casó con un hombre de su clase, totalmente ateo y anticlerical, y trató repetidamente en su matrimonio de hacerle perder la fe, que consideraba una superstición y una necedad, pero ella permaneció fiel hasta la muerte. Su esposo le permitía sus prácticas religiosas, como lo había prometido antes del matrimonio. Ahora bien, debemos considerar que fue una pareja de esposos muy dispares en sus creencias, pero a los que unía un gran amor mutuo. Ella rezaba todos los días para que Dios concediera la fe a su esposo y, en sus últimos años, cuando ya tenía cáncer y tenía graves problemas de salud, ofrecía sus dolores por la salvación de su esposo. Dios le concedió algunos carismas como el don de la profecía. Ella sabía con certeza que, después de su muerte, su esposo iba a conseguir la fe y se haría religioso y sacerdote dominico; y así se lo manifestó en algunas ocasiones.

Después de su muerte, Elisabeth se hizo presente a su lado en diversos momentos para hacerle ver que estaba viva y que su fe en Dios no era una quimera. Él se convirtió por fin y pudo realizar su ideal de ser religioso y sacerdote para bien de muchas almas. Elisabeth fue otra santa Mónica, pues con sus oraciones y sufrimientos, ofrecidos generosamente al Señor, consiguió la conversión de su esposo y, además, su entrega total al servicio de Dios como sacerdote y religioso dominico.

## SU INFANCIA

Elisabeth nació el 16 de octubre de 1866 en París. Fue bautizada el mismo mes en la parroquia de Shan Roque por el padre Gallet, vicario parroquial. Sus padres eran de buena familia y buena situación económica. Su padre había terminado su doctorado en derecho. Al momento de su nacimiento el papá era abogado de la Corte imperial y tenía 30 años. Su madre tenía en ese momento 23 años y después tuvo otras tres hijas y un hijo. Su madre les enseñó a todos a leer y escribir, a conocer la historia de Francia y a conocer las obras maestras de los grandes autores franceses. En aquel tiempo muchos niños no eran escolarizados hasta los 10 años. Por eso, su madre les enseñó a leer y escribir y todo lo referente a la religión católica; a rezar las oraciones, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, a hacer la señal de la cruz, etc.

Hizo su primera comunión en su parroquia a los 10 años y escribió: *Entramos procesionalmente en la iglesia, mientras el órgano tocaba una marcha. Yo decía: “Voy a recibir a Jesús en mi corazón”. Cuando nos colocamos en nuestro puesto, yo recé. Cuando llegó el momento supremo, me levanté de mi sitio y me acerqué al altar. Y pensaba en mi corazón: “Dios mío, no soy digna de que entres en mi casa”. Me puse de rodillas y adoré a Dios en mi corazón. El sacerdote avanzó hacia mí y, posando sobre mis labios el cuerpo de Nuestro Señor, dijo: “El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo te guarde para la vida eterna”. ¿Cómo expresar el bienestar que se siente en ese momento? Yo tenía a nuestro Señor, él estaba en mí, yo no estaba sola <sup>1</sup>.*

## SU MATRIMONIO

Por su parte Félix Leseur nació en Reims el 22 de marzo de 1861 en una familia unida comparable con la de Elisabeth. Sus padres eran muy cristianos y pertenecían a la Conferencia de San Vicente de Paul. Cuando él tiene 9 años se produce la derrota de Francia por los alemanes en 1870. Desde los 10 años él se dedica a leer mucho sobre geografía, especialmente por los relatos de los exploradores. Él quiere ser médico y poder ir con los exploradores a curar a las poblaciones indígenas de las colonias francesas.

Pronto empieza a leer grandes escritores franceses ateos como Voltaire o Renán, que hablan de la religión como fanatismo, oscurantismo, superstición e ignorancia. Y él se vuelve materialista y ateo. Llega a París y conoce a la familia Arrighi y en concreto a Elisabeth, de quien se queda enamorado. Le agrada su sencillez, inteligencia y sonrisa. Se casaron el 31 de julio de 1889. Elisabeth

---

<sup>1</sup> Chovelon Bernadette, *Elisabeth et Felix Leseur*, Ed Artège, París, 2015, p. 25.

Arrighi tenía 23 años y Félix 27. Él era estudiante de medicina y había sido conquistado por ella, dada su cultura, inteligencia y belleza.

Elisabeth había estudiado latín, sabía inglés y hablaba normalmente el ruso. Al final de su vida hablaba también italiano. Sabía mucho de arte: pintura, escultura, música, literatura, etc.

## VIAJES CON SU ESPOSO

Félix comienza en 1891 a trabajar en un periódico de geografía con el que debe colaborar, escribiendo dos artículos cada mes. En 1892 trabaja en el periódico político *La república francesa* y es encargado de la parte de política extranjera. Al poco tiempo, le encargan escribir entre 16 y 18 artículos sobre política y geografía coloniales. Un año más tarde forma parte del equipo del periódico *El siglo*, Diario muy prestigioso y anticlerical. En 1893 comienzan los viajes de la pareja por diferentes lugares de Europa. Elisabeth participa en las buenas comidas y lujos, que su esposo puede ofrecerle con el buen sueldo que tiene y sus buenas relaciones sociales entre políticos y gente importante de Francia. Por su parte, Félix se siente orgulloso de poder presentar a Elisabeth ante la gente importante con la que se relaciona.

En 1894 lo nombran parte del Consejo de administración del periódico *El Conservador*. Mejora su sueldo y se siente orgulloso de sus éxitos. El 1 de enero de 1895 es elegido director de este periódico.

En 1896 visitan los dos Argelia y Túnez. En 1897 viajan a Berlín, Viena, Budapest, Bucarest, Salzburgo, Innsbruck y algunas regiones de Suiza... Llegó un momento en que los ataques de Félix a la fe de Elisabeth, parecieron hacer efecto, pues ella dejó de practicar e ir a misa. Para convencerla totalmente, le entregó obras de Renán, el gran ateo. Ella los leyó, pero en vez de sentirse convencida de sus argumentos ateos, se convenció de que eran argumentos vacíos y se fortaleció mucho más que antes en su fe católica.

En 1899 visitan Rusia y allí Elisabeth puede demostrar su conocimiento del ruso, que hablaba correctamente. También visitan Finlandia. Regresan a Mosul y después van a Constantinopla, Atenas, Brindis, Venecia... En 1900 visitan España y llegan hasta Tánger. En otro viaje de este mismo año visitan Alemania y Luxemburgo.

Uno de los sufrimientos profundos que tiene Elisabeth en estos viajes es su esterilidad, el no poder darle hijos a su querido esposo. Por eso, ellos sienten que sus sobrinos son como sus hijos y los quieren como a tales. Especialmente

quieren a su sobrinito Roger, de siete años, que muere en 1901. Este año viajan a Holanda; pero en Ámsterdam, Elisabeth se siente muy agotada y enferma y deben regresar lo antes posible a París.

En 1902 está ya terminada su casa de Jougne, que es decorada y amueblada al gusto de Elisabeth. Le escribe a su amiga Duvent: *Yo hago de jardinera quitando malas hierbas, quitando piedras y tratando de darle al jardín un aspecto menos árido del que tiene actualmente. Lo que me causa una gran alegría es tener cerca de mí a nuestros niños (sobrinos). Los hago trabajar, hablar, jugar y con ellos paso momentos deliciosos*<sup>2</sup>. Este año viajan a Austria y en Viena asisten a conciertos de música.

En 1903, un joven jefe del servicio del periódico *El Conservador* le pide a Félix que su esposa Elisabeth pueda ser su madrina, porque ha decidido bautizarse. No hay inconveniente y Elisabeth se relaciona así con el padre Hébert, que bautizó al joven. El padre Hébert será su confesor y director espiritual de por vida.

## VIAJE A ROMA

Este año 1903 la ley *Combes* ordena la expulsión de las Congregaciones religiosas de sus conventos. Elisabeth siente en el alma estas leyes anticristianas y ve con pena cómo muchas iglesias son cerradas y las creencias religiosas ridiculizadas.

Este año viajan a Roma para Semana Santa y Félix le deja total libertad para asistir sola a las ceremonias de esta Semana Santa. También aprovecharon para visitar las catacumbas de San Calixto y otros monumentos importantes de la ciudad. Tuvieron una audiencia con el Papa León XIII. Una mañana estaba ella en la basílica vaticana y tuvo una experiencia sobrenatural. Dice: *Después de confesarme con un padre que hablaba francés, fui a comulgar a la capilla del Santísimo Sacramento. Esos momentos fueron plenamente y sobrenaturalmente felices. Yo sentí dentro de mí al mismo Cristo, llenándome de su amor inefable. Él habló a mi alma y toda su ternura infinita pasó en un instante hacia mí. Él, que siendo hombre, sufrió y amó, tomó posesión de mi alma para toda la eternidad en aquel minuto inefable. Yo me sentí renovada por él hasta las profundidades del corazón. Yo me ofrecí sin reservas y le entregué el futuro de mi vida.*

---

<sup>2</sup> Chovelon Bernadette, *Elisabeth et Félix Leseur*, Ed. Artège, París, 2015, p. 107.

A partir de 1907 la enfermedad hepática de Elisabeth se hizo cada día más fuerte. Consultaron a famosos médicos. Algunos consideraron que la operación no sería útil. Las crisis se sucedían con otros periodos de estabilidad. En 1908 Félix fue condecorado con la Legión de honor. Su trabajo de político, economista y periodista era oficialmente reconocido.

## VIAJE A LOURDES

En 1908, otra recaída grave de la salud de Elisabeth. En 1909 parece que ha recuperado fuerzas. Su sobrino Mauricio, de doce años, hijo de su hermana Amélie, se había hecho una herida, que se había infectado. Ella fue en peregrinación a Lourdes a pedir la salud del niño y este recuperó la salud.

Durante la estancia en Lourdes, donde también había ido Félix para acompañarla, en el momento de la bendición de los enfermos con el Santísimo Sacramento, él se encontraba en medio de una peregrinación española, al costado de un sacerdote, completamente paralizado en una silla de ruedas. Al momento de la bendición, el arzobispo de Barcelona se detuvo delante del joven sacerdote para bendecirlo. Este gesto, a la vez solemne e irrisorio para un ateo, le conmovió fuertemente. Pero se decía: *¿Por qué dar esperanza de curación a los enfermos y en especial a un tetraplégico como ese sacerdote, que nunca se curara?* De todas maneras, algo grande y espiritual sentía en el ambiente, que le conmovía. Algunos minutos después de la bendición de los enfermos, Félix volvió a la gruta. Observó a Elisabeth en oración, de rodillas, y tuvo la impresión de que estaba elevada de la tierra. Él pensó que su expresión en oración era un verdadero vuelo hacia Dios. Ella se veía sobrenaturalmente bella, resplandeciente, como él jamás la había visto antes; y tuvo un profundo sentimiento de admiración.

## ENTREGA TOTAL

Dice Félix: *En el momento en que fue operada, ella hizo un pacto con Dios, ofreciendo su vida por mi retorno a la fe. Ella estaba segura que Dios lo había aceptado y que la llamaría a sí próximamente. Su director espiritual me confirmó que ella no tenía ninguna duda y que recibiría este consuelo o aquí abajo o allí en el cielo. Además, ella me lo manifestó a mí algunas semanas antes de su muerte. Una tarde hablábamos de su fe en la vida futura y en la comunión de los santos y ella terminó diciéndome con autoridad un poco solemne: “Tú vendrás a encontrarme, yo lo sé”.*

Ella me decía: *No sabemos el bien que hacemos, cuando hacemos el bien. Pensemos menos en la humanidad en abstracto y más en los hombres concretos*

*o más bien acordémonos que la humanidad está compuesta de seres humanos y que cada uno de ellos tiene necesidad de la luz y de la fuerza que Dios da*<sup>3</sup>.

*Ella nos dice: Durante un viaje a España pensé y oré mucho y vi cosas claras sobre mi vida. Esta vida que había consagrado a Dios. Recé ardientemente por todos los que amo y sobre todo por el que amo tanto (su esposo). Hay a mi alrededor muchas almas que yo amo profundamente y tengo una gran tarea que cumplir con ellas. Muchas ignoran a Dios o lo conocen mal. Tratando de ser con la ayuda de Dios más cristiana y valiente, daré un testimonio sobre Dios, de quien soy su humilde discípula*<sup>4</sup>.

*El 18 de febrero de 1905 escribió en su Diario: Ayer he comulgado con alegría y he hecho de nuevo a Jesús el don de mi vida*<sup>5</sup>. *El 1 de noviembre de 1905 escribió: Vengo de hacer una de las comuniones bendecidas en las que se siente verdaderamente la presencia divina y que aportan una alegría incomparable. He renovado mi entrega a Dios y a las almas. Le he dado gracias por todo, incluso por el sufrimiento, y le he pedido su perdón. Después he pedido por mis seres queridos*<sup>6</sup>. *Mi mayor dolor es la privación de la eucaristía*<sup>7</sup>.

*El 3 de enero de 1912 anotó: Le dije a Jesús: “Vos veis cómo tengo sed de oración y de tranquilidad. Tengo un ardiente deseo de vivir para Vos y por algunos de mis seres queridos. Vos sabéis cuánto me pesan las cosas del mundo, cómo tengo horror del espíritu mundano, pero como Vos queréis que viva, no para el mundo, sino en el mundo, porque el deber de estado y el ardiente deseo de apostolado me retienen contra todas mis aspiraciones, permitid que estos múltiples sacrificios, estos esfuerzos constantes y estos renunciamientos sean en favor de las almas y les obtengan vuestra gracia. Es por ellas que os ofrezco tantas conversaciones sin interés, tantas acciones vacías, esa afabilidad que me cuesta más de un esfuerzo. Aceptad todo, tomad todo, haced que todo sirva para las almas y para aquellos que yo amo*<sup>8</sup>.

*Señor, es preciso que esta alma derecha y buena (de mi esposo) os conozca. ¿Qué podría yo ofrecer para obtener esa gracia? Dulce Salvador, es entre vuestro Corazón y el mío que debe hacerse un pacto de amor, que os dé un alma y que me dará para la eternidad a aquel que yo quiero y que quiero que esté conmigo en vuestro cielo*<sup>9</sup>.

---

<sup>3</sup> Journal, o.c., pp. 29-58.

<sup>4</sup> Ib. pp. 61-62.

<sup>5</sup> Ib. p. 119.

<sup>6</sup> Ib. p. 133.

<sup>7</sup> Ib. p. 179.

<sup>8</sup> Journal et pensées de chaque jour, Ed. Gigord, París, 1920, pp. 237-238.

<sup>9</sup> Ib. p. 241.

El 18 de mayo de 1912 escribía: *Esta mañana he comulgado acompañada de toda la dulzura sensible que la divina presencia me había alguna vez hecho sentir, después de varios meses* <sup>10</sup>.

## **FÉLIX ARREPENTIDO**

Nos dice: *Yo tomé a Elisabeth como objeto de mi proselitismo y atacaba sus creencias. En 1897 conseguí por toda una serie de presiones y de libros que ella leía quitarle la observancia de sus deberes religiosos y llevarla a un protestantismo liberal, que en mi pensar no era más que una etapa hacia el agnosticismo radical. Para conseguir rápidamente este fin le puse en las manos la historia de los orígenes del cristianismo de Renán. Pero esta obra con la que yo pensaba conseguir la pérdida de su fe, fue en cambio la que le hizo ver la poca solidez de sus argumentos y sus frecuentes contradicciones. Ella presintió el abismo en el que iba a caer y se echó atrás y se dedicó a reforzar su educación religiosa. Y en contraposición a mi biblioteca anticristiana, ella reunió otra, compuesta por grandes maestros del pensamiento católico: Santos Padres, doctores y místicos como san Jerónimo, santo Tomás de Aquino, san Francisco de Sales, santa Teresa de Jesús, etc.* <sup>11</sup>.

*Ella releía constantemente el Nuevo Testamento, en especial los Evangelios. Así adquirió una fe sólida y razonada, conociendo bien los argumentos de los adversarios. Y fue muy pronto capaz de responder a los rudos golpes a que yo la sometía. Todo este trabajo, durante muchos años, lo hizo ella sola. Mis íntimos amigos eran o indiferentes u hostiles a la religión. En esta época yo me ocupaba de la política extranjera y colonial y escribía y colaboraba con periódicos de izquierda anticlericales. Mis relaciones habituales era con políticos, periodistas, médicos, universitarios u hombres de letras, músicos, artistas etc.* <sup>12</sup>.

*Por mi parte, veía que ella no cedía y me irritaba y redoblaba las críticas y las burlas. Todo ello le hizo sufrir mucho y ahora es el gran remordimiento que yo tengo. Esto fue hasta 1903, cuando se le pidió ser madrina de un adulto que, convertido, pidió la gracia del bautismo. Ella aceptó y la providencia le hizo reencontrar en esta ceremonia al dominico padre Hébert que iba a ser de por vida su director espiritual y que, con sus consejos y su experiencia, le hizo mucho bien. Él decía de ella: Era verdaderamente una santa* <sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Ib. p. 244.

<sup>11</sup> Journal, o.c., pp. 14-15.

<sup>12</sup> Ib. pp. 15-16.

<sup>13</sup> Ib. pp. 16-17.

El 19 de octubre de 1911 ella escribió en su *Díario* la crisis que había superado, llegando a tener una fe inquebrantable, que le abrió desde entonces el camino de la santificación en la que ella iba a progresar maravillosamente. Comenzaba su ascensión hacia Dios. Y esta fe, capaz de trasladar montañas, Dios la había colocado sobre la roca firme del sufrimiento.

## **ENFERMEDADES**

La vida de Elisabeth fue una larga enfermedad. Desde su infancia tuvo hepatitis. En su adolescencia fiebre tifoidea. Más tarde en 1889, un mes apenas del matrimonio, una afección grave que parecía la iba a matar. Ella debió estar en cama ocho meses. Volvió a París acostada en una ambulancia. Este problema de salud nunca se le curó enteramente.

Durante varios años ella pudo viajar, incluso largas distancias, pero sus males la seguían por todas partes y eran conocidos solamente por su esposo y por su familia. Estos males por supuesto tuvieron una influencia determinante en su vida interior, una influencia santificadora. Hasta 1908 ella pudo llevar una vida aparentemente normal. Sus amigos, que la recibían en su casa o que ella recibía en la suya, al verla tan activa, no sospechaban la pesada cruz que ella llevaba y disimulaba. A partir de 1908, con crisis hepáticas violentas, se vio obligada a modificar su manera de vivir y organizar su reposo con estaciones prolongadas de estar acostada en un sillón. En 1911 sufrió una grave operación y cuya convalecencia la llevó a dolorosas complicaciones. También recibió sesiones de radioterapia por un tumor maligno. En 1912 y comienzo de 1913, los periodos de fatiga se multiplicaron. Su vida quedó muy sedentaria. Aparte de algunos viajes o bellas excursiones cercanas, ella permanecía casi todo el tiempo en reposo en la casa.

En su *Díario* ella expone cómo soportaba sus dolores con paciencia y cómo trataba de sonreír a pesar de todo, abandonada a la voluntad de Dios. No se quejaba y trataba siempre de sonreír a todo el mundo. Buscando en la Eucaristía, la oración y el sacrificio, la fuerza que necesitaba. En los momentos más duros, se contentaba con repetir: *Dios mío, ten piedad de nosotros y de mí*. Ella pedía a Dios en último lugar por ella. Y cuando pasaba la crisis, volvía a ser valiente y sonriente como si nada hubiera pasado. Y desde su sillón de enferma, trataba de consolar a todos y escribía cartas.

Además de los dolores del cuerpo, desde muy joven conoció también dolores del alma con la muerte de seres queridos. En 1887 su hermana más joven

murió a los 12 años. Ella tenía 21. En 1889, su padre murió después de tres días de enfermedad. Ella estaba enferma y no pudo asistir al sepelio.

Solo se pudo conseguir que el cortejo fúnebre pasara delante de su ventana para saludar con lágrimas y oraciones el féretro de su padre. En 1901 el hijo mayor de su hermano murió a los 7 años. Ella lo sintió mucho, porque lo quería como a un hijo. El 13 de abril de 1905 perdió a su segunda hermana de 3 años después de una larga enfermedad. También la pérdida de amigos y amigas queridos le afectaba.

En fin, después de los sufrimientos del cuerpo y del alma, Elisabeth vivió su aislamiento de pensamiento por la incompreensión de su fe por parte de su esposo <sup>14</sup>.

Una de sus amigas escribió que se veía el alma de Elisabeth a flor de piel. Ella siempre tenía un buen carácter para acoger a todos y sonreírles. Nunca se permitía un juicio negativo sobre ninguno. Tenía horror a las apreciaciones malévolas. Tenía mucha delicadeza con las personas. Un día, su hermana menor le dijo que le escribiera una divisa. Y escribió: *Un alma que se eleva, eleva el mundo*.

## **CARTAS SOBRE EL SUFRIMIENTO**

Las cartas sobre el sufrimiento, escritas por Elisabeth Leseur, están dirigidas a una religiosa hospitalaria de una ciudad de provincia, que trabajaba en un hospital y se llamaba Goby. Conocerse fue algo casual. Elisabeth fue a visitar a los enfermos de ese hospital donde trabajaba la religiosa y vio a una niña de ocho años que estaba muy grave y a la cual le tomó un especial cariño. La niña se llamaba María y estaba sola, pues su familia casi no la visitaba. Además, su padre estaba tuberculoso en su casa. Elisabeth decidió ayudar a esa niña y comenzó a enviarle algunos regalos. Se relacionó con la religiosa, a quien fue a visitar y con la que entabló una fraternal amistad. Por eso, le contaba, como a una hermana, sus propios problemas de salud, pues Elisabeth tenía cáncer.

Las cartas que son 78 van desde el 19 de diciembre de 1910 hasta el 12 de marzo de 1914 poco antes de su muerte.

Elisabeth le escribía sobre sus sufrimientos por el cáncer que tenía: *Estoy completamente abandonada a la voluntad divina* <sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Félix Leseur en *Journal et pensées de chaque jour*, Ed Gigord, París, 1920, pp. 14-23.

<sup>15</sup> *Lettres sur la souffrance*, Ed. Gigord, París, 1918; el 7-4-1911.

*Dios ha sido muy bueno y me ha dado una fortaleza que sola yo no hubiese tenido. La querida hermanita (santa) Teresa del Niño Jesús ha sido la dulce protectora de mi operación (de cáncer). Le pido una gracia muy grande: una conversión ardientemente deseada (la de su esposo ateo) <sup>16</sup>.*

*Nuestro buen Maestro me ha probado bastante este año, enviándome pruebas del corazón y del espíritu, más aun que del cuerpo, pero de todas maneras de un modo que me es mucho más sensible todavía. Después de tantos señalados favores como me ha otorgado, después de tantos goces sobrenaturales, no puedo menos que darle gracias, porque me trata más y más como amiga de su Corazón, enviándome el sufrimiento que santifica y me permite hacer, cerca de Él, aunque en muy pequeña escala, una obra de reparación. (31-8-1911).*

*Si Dios me deja en este mundo quiero esforzarme en hacer más y más su obra, en mí y cerca de los demás. Pero si no fuera esta su voluntad, si quisiera acortar, para mí, el camino, entonces dejaría a usted el encargo de decir a los que me son queridos que yo he ofrecido por ellos mis pruebas y mis oraciones y que he pedido a Dios sus almas a cualquier precio (17-9-1911).*

*Ha sido durante los periodos de sufrimientos físicos que he experimentado los mejores goces espirituales. De ahí que sienta una especie de predilección por los estados de enfermedad, predilección que no me atrevería a confesar a todo el mundo. Las pruebas que atañen al cuerpo son las más insignificantes de todas. Las pruebas del corazón son mucho más grandes, pero las que sobrepasan a todo son las pruebas íntimas del alma. Estas son las que realmente nos pulen y nos purifican (20-9-1912).*

*¡El sufrimiento es tan poderoso y alcanza tantas cosas! Una hora pasada en la pena, unida a la cruz, puede más que varias horas consagradas a las obras y a la acción, pues según nos dice, el sufrimiento es también un sacramento (7-9-1912).*

*Pida este año para mí tres gracias especiales: La conversión de mi muy amado esposo, la santificación de mi querida mamá y la mejor y más feliz orientación del porvenir de mi querida sobrina María (8-1-1913).*

*Cuánto me gustaría poder recibir esta semana la sagrada comunión, pues tengo verdadera hambre de la Eucaristía. Mi debilidad necesita de la fortaleza*

---

<sup>16</sup> Carta del 7 de junio de 1911.

*divina y para llevar mi cruz necesito, asimismo, estar apoyada sobre el divino Corazón (9-3-1913).*

*Ayer experimenté una gran alegría con la más dulce y la más preciada de las visitas. Nuestro Señor vino a mí y puede usted pensar cuánto consuelo y fortaleza me aportó. Verdaderamente el sufrimiento con él no es nada. Nunca como de un tiempo a esta parte me había visto privada tan por completo de consuelos sensibles, probada por enfermedades y sufrimientos físicos, pero tampoco nunca como ahora había sentido en lo más profundo de mi alma la acción fuerte y eficaz de Nuestro Señor (13-3-1913).*

*Acabo de pasar una prueba muy grande. Mi estado era de completo anonadamiento y con un sufrimiento tal que no me daba lugar ni para pensar ni para rezar. Así yo comulgaba. Espero que nuestro buen Maestro habrá tenido compasión de su pobre y abatida criatura. Era solo Jesús quien tenía que hacerlo todo en mí, puesto que lo único que podía hacer yo, era ofrecerle mis sufrimientos. Todavía necesito grandes cuidados, de un reposo, de un régimen especial, puesto que subsisten aún las anormales condiciones de la vejiga, de la bilis, del píloro y del estómago, Mi querido esposo estuvo admirable de ternura y de abnegación. Ojalá que con esta enfermedad pueda alcanzar todo aquello que deseo más que todo en el mundo (conversión de su esposo en especial) (18-9-1913).*

*¡Cuán bueno es Dios! Más que nunca me doy cuenta de ello después de esta dolorosa crisis. Al salir del tenebroso túnel por el cual he caminado penosamente durante estos últimos meses, he experimentado de un modo abrumador el sentimiento de mi impotencia y de mi aniquilamiento. Al respirar de nuevo el aire libre, compruebo que, mientras yo no hacía nada más que sufrir, Dios obraba en mí (6-11-1913).*

*El fruto de la enfermedad ha sido un deseo más grande de hacer únicamente y de amar solamente la voluntad del Señor, de sacrificarle todo y de hacer su obra por medio del sufrimiento, puesto que la acción no me será posible todavía este año. Redoblemos nuestras oraciones a fin de que Dios, tan bueno, quiera por fin atraer hacia Sí a mi querido esposo, a esta alma recta y buena (6-10-1911).*

*El divino Maestro me concede algunos de esos consuelos espirituales, de los cuales fue tan pródigo en otro tiempo y me figuro que quiere tratarme como amiga de su Corazón, asociándose íntimamente a sus dolores para permitirme reparar un poco cerca de Él... La voluntad de nuestro divino Maestro se muestra muy clara con respecto a mí, pareciendo querer reservarme esta vocación del sufrimiento a la cual desde hacía mucho tiempo me había llamado... Actualmente*

*he comenzado una serie de cinco sesiones de radioterapia una por semana (15-10-1911).*

*Usted habla muy bien de la dulce patria del cielo. ¡Yo a veces experimento tanta sed de ella! ¡Qué pequeñas parecen todas las miserias de esta vida ante esta espléndida visión! ¡Cuán tenues resultan todas las tinieblas de la tierra entrevistadas a la radiante luz del cielo! Aparte de mis oraciones por la Iglesia, las almas en general y las que me son queridas o se me han confiado en particular, ruego por las almas del purgatorio y por los agonizantes y también por los sacerdotes para que aumente su número y sean santos (7-11-1911).*

*Comulgo tres veces por semana. Quisiera comulgar todos los días, pero los cuidados que necesito y otras atenciones me lo impiden. La comunión hasta en tiempo de aridez y tedio espiritual es verdaderamente la fortaleza del alma, la alegría de nuestra vida (12-3-1912).*

*Tengo que dar gracias a Dios, puesto que mi marido comprende desde el punto de vista religioso cosas que antes le permanecían ocultas. Sin embargo, no posee la fe todavía. Ésta vendrá de lo alto. La hora divina llegará. Pido que no tarde ya más y que esta gran obra de conversión se opere cuanto antes. Un instante basta al Señor para trocar un corazón y adherírsele para siempre (20-4-1912).*

*Esta prueba del cuerpo y del espíritu es quizás una respuesta a la oblación que le hice de mí misma y a las gracias que quisiera alcanzar de él a toda costa (5-6-1912).*

## **SU MUERTE**

A comienzos de julio de 1913 comenzó su última enfermedad. Debía estar en cama 10 meses. Tenía dolores fuertes de cabeza, vértigos, vómitos repetidos y otros síntomas, producto de su cáncer de seno. Algunos días, en que no podía levantarse, el padre Hébert le llevaba la comunión. Una noche sus síntomas reaparecieron y tenía muchos dolores y rezaba en voz alta ante los médicos impotentes y ante su esposo que lloraba. Cuando el sacerdote, llamado por Félix, vino a darle la extremaunción, ella estaba ya en coma. La lucha por la vida se prolongó ocho días más. El domingo 3 de mayo de 1914, a las diez de la mañana, expiró. Murió por efecto de su cáncer, que comenzó en el seno y después se generalizó.

## DESPUÉS DE SU MUERTE

Ante su cadáver, Félix se preguntaba: ¿Puede un alma vivir fuera del cuerpo? ¿Cómo es posible que tantas cualidades, tan magníficas, y tantas virtudes y tanto amor queden para siempre reducidas a la nada? ¿Toda la belleza de una vida puede quedar para siempre en el cementerio? ¿Y todo el amor, que le he dado a Elisabeth durante 25 años, ha terminado con la muerte? Él le puso en sus manos juntas un rosario. Y escribió: *A la expresión de sufrimiento de la mañana, sucedió una encantadora expresión de felicidad, una sonrisa exquisita. Delante de ese espectáculo, me preguntaba, si no hay algo más que lo material fuera de este mundo.*

El día 6 de mayo en la parroquia de San Pierre de Chaillot tuvieron lugar los funerales. Asistieron sus muchos amigos increíbles y también familiares y amigos, además de mucha gente que conocía a Elisabeth y que eran totalmente desconocidos para él. El personal de pompas fúnebres se extrañaba de tanta gente y preguntaba quién era ella. Félix quedó reconfortado por tantas muestras de afecto. Por su parte iba todos los días al cementerio de Montmartre a consolarse ante la tumba de Elisabeth.

Al leer su *Journal* (Diario) lo que más le sorprendió fue descubrir los sufrimientos que le había causado al atacarla en su fe. El 11 de junio de 1914 él fue de viaje con un amigo y, en medio de un bosque de castañas, recordó de golpe una conversación con Elisabeth y, como en un relámpago pareció verla y oír que le decía interiormente: *Tengo pena*. Él no entendió, porque era él, quien tenía tristeza

Tenía tristeza. Pero se le quedó grabada la impresión de haberla sentido a su lado y haberle oído hablar: Él escribió: *Tuve la impresión clarísima de que ella estaba allá, a mi lado, y me dije instantáneamente: “Ella vive, su alma está a mi lado, yo he tenido ahora mismo la impresión casi física de su presencia. Ella me ha hablado con un lenguaje sobrenatural, su alma es inmortal, luego Dios existe y el mundo sobrenatural es una verdad filosófica y real con todas sus consecuencias que ello comporta. Eso no fue obra del azar, sino el reflejo de una luz que sobrepassaba la razón y venía del más allá”*<sup>17</sup>.

Dice Félix: *Cuando murió Elisabeth, muchas personas que yo no conocía y no había visto jamás, ni las he visto después, se acercaron a manifestar su aflicción sincera. En los funerales hubo mucha gente hasta el punto que el*

---

<sup>17</sup> Ib. pp. 252-253.

*personal de la iglesia decía: “¿Quién es ella? Nunca hemos visto un entierro como este”. Después he leído las cartas que ella dirigía a diferentes destinatarias y que me las han querido confiar. Han sido centenares de cartas de religiosos, universitarios ateos, amigos judíos, etc. Ella había sido una verdadera directora de almas para muchos. Algunos amigos eran indiferentes en religión, pero respetaban sus convicciones.*

*Después de su muerte, se han obtenido muchas gracias de Dios por su intercesión. Conozco sucesos felices determinados por su intervención. Incluso la evolución de mi espíritu y de mi vida es un testimonio de su influencia sobrenatural. Cuando en 1908, en una de sus crisis hepáticas, yo la vi soportando sin quejarse sus dolores, siendo dueña de sí misma, reconocí en ella una fuerza superior y cesé de atacar su fe. En 1911, cuando su operación, mi asombro me llevó a sentir respeto. En 1912, con ocasión del viaje a Lourdes, ella agradeció a la Virgen por el éxito de la operación y por la curación de su hermana y de su sobrinito.*

*Treinta años antes, yo había ido a Lourdes y había sentido un gran rechazo al ver los mercaderes. En 1912 sentí simpatía por las manifestaciones piadosas de que fui testigo y me conmovió la bendición de los enfermos con el Santísimo Sacramento, pero lo que más me emocionó fue ver a Elisabeth recogida profundamente en oración. En la vida de los santos se cuenta que a veces eran elevados sobre la tierra en éxtasis. Yo vi algo análogo en Elisabeth. No quise interrumpir su oración, pero ese espectáculo no lo comprendía y me parecía enteramente sobrenatural. En su enfermedad yo admiraba su fuerza moral en medio de sus dolores. Era ella la que me confortaba a mí en los momentos de calma. Cuando después del trabajo regresaba a casa y ella estaba en cama enferma, me recibía con amor y sonriendo. Yo me sentía confortado. Y era feliz, cuando tenía que preparar las cosas para que recibiera la comunión en casa. Así le manifestaba mi respeto y simpatía.*

## **SU TESTAMENTO**

Un día, después de su muerte, encontré su testamento espiritual que ella había redactado para mí. Lo leí y releí. Había escrito lo siguiente:

*Esposo querido, este es el testamento de mi alma. Deseo que tú seas mi principal y más querido heredero. A ti, sobre todo, y a todos los que me aman les dejo la misión de orar mucho y hacer orar por mí. Que la misa sea ofrecida a mi intención durante 30 días seguidos después de mi muerte y otras muchas veces cada año durante toda tu vida. Que tus obras y limosnas hablen a Dios de la que lo ha servido y que los ama con todas las fuerzas de su ser y de su corazón. Ama*

*las almas, ora y sufre por ellas. Ellas merecen todos nuestros dolores, todos nuestros esfuerzos y todos nuestros sacrificios. Acompaña a lo largo de su vida a los niños, sobrino y sobrina, a los amigos que yo tanto amo. Sé su guía espiritual y el amigo de su alma con el ejemplo de tu vida. Ayúdales moralmente y materialmente, especialmente en el momento de su matrimonio o de su vocación.*

*Para mi entierro deseo un servicio sencillo, sin ostentación de ninguna clase, con cantos estrictamente religiosos. Que mis parientes y amigos, en lugar de comprar flores, manden celebrar misas y ofrezcan algunas limosnas a mi intención. Y ahora, mi querido Félix, te dejo mi gran ternura. Te encargo decir de mi parte a nuestros amigos cuánto los he amado y cuánto rezaré por ellos hasta la hora de nuestra reunión en el cielo junto con los seres queridos que nos esperan. Allí estaremos reunidos en un día eterno. Esto lo espero por mis sufrimientos ofrecidos por vosotros y por la misericordia de Dios. Tu esposa para siempre. Elisabeth, 15 de octubre de 1905<sup>18</sup>.*

## **ELLA ESTABA VIVA**

*El 11 de julio de 1914 yo y un amigo hicimos un viaje entre Uzerche y Tulle. Nunca olvidare ese día tan magnífico con paisajes hermosos. Y tuve la impresión de que ella estaba allí y me dije: Ella vive, su alma está a mi lado. Tuve la impresión casi física de su presencia. Ella me habló con un lenguaje sobrenatural. La emoción fue de tal intensidad que me fue imposible dominarla. Y yo me repetía: “Elisabeth está viva y yo he podido tener esa intuición irresistible; y su alma es inmortal. Entonces Dios existe y el mundo sobrenatural es real con todas las verdades filosóficas que ello supone”<sup>19</sup>.*

Un día Félix fue con un amigo a Paray-le-Monial y sintió allí también la presencia de Elisabeth. Refiere: *Tuve la percepción precisa de su presencia. Caí de rodillas. Elisabeth me juntó las manos y llorando yo, recé sin saber cómo, porque había olvidado las oraciones, pero me dirigí a nuestro Señor, cuya imagen dominaba el altar. Tuve verdaderamente la intuición de que Él estaba allí en el sagrario y que su infinita bondad se inclinaba hacia mí. Quedé así casi un cuarto de hora, abismado, suplicando a Elisabeth que rezara por mí<sup>20</sup>.*

Otro día estaba esperando al metro en un banco de la estación de Marbeuf para ir al cementerio y sintió de nuevo la presencia de Elisabeth. Durante todo el trayecto él pensó en ella y cuando llegó a su tumba, la luz se hizo presente con

---

<sup>18</sup> Elisabeth et Félix Leseur, o.c., pp. 243-245.

<sup>19</sup> Félix Leseur, *La vie spirituelle*, Ed Gigord, París, 1927, pp. 13-18.

<sup>20</sup> Elisabeth et Félix Leseur, o.c., p. 255.

claridad en su alma. Él tenía certeza de la fe que esperaba desde hacía mucho tiempo. Sin dudar decidió ir a comulgar al día siguiente y poner su vida definitivamente al servicio de Dios.

## **MISIÓN PELIGROSA**

El 3 de agosto de 1914 se declaró la primera guerra mundial. Félix no fue movilizado. Tenía 53 años, pero tuvo que estar al frente de *El Conservador*, donde reencontró su oficina después de varios años de ausencia. Cuando el ejército alemán invadió Francia desde Bélgica y llegó a 40 kilómetros de París, comenzó un largo éxodo de Parísinos que salían de París y llenaban todos los caminos de salida.

Los responsables del periódico *El Conservador*, ante la amenaza de la invasión alemana, le encomendaron a Félix los fondos monetarios de la compañía. Félix debía ir a Bordeaux por ser una ciudad más segura y donde se había refugiado el gobierno. Allí debía dejar una gruesa cantidad de plata, de billetes de banco, dejados en depósito por los accionistas y también los títulos al portador guardados en cofres de la compañía. Era una cantidad considerable que debía llevar de modo discreto en una valija de mano. La compañía no podía traicionar la confianza de los clientes ni ponerse en riesgo de perder la plata que les habían confiado.

Los trenes iban llenos y era demasiado peligroso transportar tal cantidad de plata. Era indispensable tomar un taxi, que la compañía le había reservado para esa delicada misión. Lo que nadie había previsto es que todos los taxis de París habían sido requisados por el mariscal Joffre para transportar las tropas al frente del Marne. Imposible viajar en taxi. Se debía conseguir un alquiler privado para suplir la falta de taxis. Félix consiguió primero un permiso de circulación y después un alquiler que le habían recomendado para el 31 de agosto a las 7 a.m.

Cuando llegó el día y hora señalada, se presentó al lugar convenido y le dijeron que no había ningún vehículo disponible. Todos los vehículos habían sido tomados al asalto por la gente para salir de París. Quedaba la única solución: el tren, pero todas las estaciones estaban atestadas de gente y todos los trenes iban llenos. Comprendió que la situación era extremadamente grave y, angustiado ante la imposibilidad de no poder cumplir su misión tan importante para la compañía, no sabiendo qué hacer, pensó en Elisabeth, que siempre le había ayudado a solucionar situaciones difíciles, y le pidió ayuda.

Estaba discutiendo con un señor para encontrar solución, cuando se presentó un desconocido, que oyó la conversación, y le anunció que él viajaba

justo en pocos minutos a Bordeaux en un vehículo que un amigo le había prestado con chófer incluido y disponía de un lugar para él y su gruesa valija. Parecía un milagro.

Apenas a pocos kms. de salir de París parecía que el viaje iba a ser imposible. Había miles y miles de parisinos a pie o en vehículos en las carreteras. El pánico de las personas era evidente. Hasta Orleans, ellos pudieron sortear una inmensa columna humana desorganizada. Al llegar a Vierzon, el chófer renunció a seguir adelante y los dejó en la estación del tren. Por suerte un tren salía para Bordeaux a medianoche. La espera fue larga y, cuando llegó el tren, observó que estaba lleno. La gente llenaba los compartimentos y corredores, llenos de pasajeros de pie, sentados o acostados en el suelo. Era imposible avanzar. Por fin pudo conseguir un pequeño sitio en el vagón de equipajes, cuando ya el tren estaba por salir. En un rincón había un grueso baúl en el que pudo sentarse. Él se aferró a su valija, teniéndola sujeta sobre las rodillas, pues no se atrevía a ponerla en el suelo.

Pensó en ese momento en tantos soldados heridos que llegaban del frente, en el desastre de Francia y en su soledad de viudo; y tuvo ganas de llorar. Sacudido por los movimientos del tren, sintió una gran tristeza interior, pensó en Elisabeth. Para su sorpresa, él sintió una vez más con fuerza la presencia de Elisabeth cerca de él. Y oyó en lo profundo de su corazón su voz: *Si tú has podido dejar París de una manera tan inesperada, no creas que sea para salvaguardar los intereses materiales que te han sido confiados. Esto era necesario para que te sea posible ir a Lourdes, donde Dios te espera. Lourdes es el verdadero término de tu viaje. Tú debes ir a Lourdes, vete a Lourdes.*

Él quedó sorprendido y se preguntaba, si estaba dormido. Pensó que esas palabras interiores no eran serias, que eran una simple impresión de un pobre viudo triste, que no podía superar el duelo y trató de no pensar más en ello, pero otra vez se repitieron esas palabras en el fondo del alma: *Tú debes ir a Lourdes, tú debes ir a Lourdes.* Por fin entendió que era la voz de Elisabeth y respondió en voz alta: *Sí, te prometo que iré a Lourdes.*

Al llegar a Bordeaux no podía encontrar alojamiento, pues por todas partes había refugiados desamparados. Durante tres semanas tuvo que negociar con los ministerios, a la vez presentes y desorganizados, encontrar personalidades Parísinas y tener citas para conseguir su meta. En sus tiempos libres iba a las iglesias a rezar, especialmente a dos: la iglesia de la Santa Cruz y la de San Seurin. Allí se pasaba largas horas en silencio. Por fin en septiembre pudo poner la plata de *El Conservador*, sentir la satisfacción de la misión cumplida y poder regresar a París.

## OTRA VEZ A LOURDES

Él nos dice: *Solo a principios de octubre me fue posible ir a Lourdes. Mi emoción fue grande al encontrarme en ese lugar bendito donde yo había acompañado a Elisabeth, a su hermana y su sobrino en junio de 1912. Era un Lourdes diferente del de 1912. Entonces había mucha gente, muchos peregrinos, procesiones, cantos, oraciones, etc. Ahora por la guerra, los hoteles habían sido puestos al servicio de la sanidad militar. Se veían heridos de las grandes batallas libradas. Los trenes militares llevaban a estos desgraciados heridos cada día. La explanada del santuario estaba ahora vacía. Yo estaba totalmente solo y no hablaba con nadie. Durante una semana entera pasé el tiempo en el más absoluto recogimiento. Rezaba el rosario y hacía el Vía crucis. Tengo que decir que no estaba solo, que yo me sentía acompañado por Elisabeth en todas partes. Ella estaba a mi costado. De ella tenía una percepción clara. Allí en Lourdes el ofrecimiento de su vida por mí había sido aceptado.*

*Una mañana en la gruta fui vencido (era el día siguiente de mi llegada), caí de rodillas y comencé a rezar de todo corazón, suplicándole a la Virgen que me concediera el don de la fe y que le pidiera a su divino Hijo que me iluminara sobre mi futuro. Cada día repetía esta plegaria ardiente. Yo no sabía rezar, decía sencillamente lo que me venía a mi espíritu. Me esforzaba en rezar el rosario.*

*Cuántas veces me había burlado de las supersticiones de Lourdes como de las de Paray-le-Monial y he aquí que mis ojos se abrieron y comencé a discernir que la Gruta de Massabielle era un lugar sagrado, donde lo divino se había manifestado y donde la gracia de Dios corría a raudales. Mi corazón estaba en calma y recordaba las palabras de Elisabeth: El sufrimiento crea vida. El sufrimiento es un sacramento.*

*Yo regresé de Lourdes lleno de buena voluntad, deseoso de aclararme el futuro, habiendo comprendido toda la fuerza bienhechora de la oración. Pero ¡cuánto habría de tardar hasta la completa reconciliación con Cristo y su Iglesia! Volví a París, dispuesto a seguir regularmente las prácticas religiosas. Todos los domingos iba a la misa solemne de mi parroquia en Saint Pierre de Chaillot. Y fui tomando gusto a la oración y al Evangelio. Al mismo tiempo, observé la biblioteca de Elisabeth (con muchos libros católicos) y descubrí la belleza y esplendor del dogma, de la moral y de la liturgia católica, a la vez que sentía la humillación de haberlos considerado anteriormente como ignorancia y necesidad.*

## LA CONVERSIÓN

*Pasaron cuatro meses y yo sentía necesidad de un director espiritual, pero me detenía el respeto humano por las costumbres inveteradas y el qué dirán. Uno de los días vino a visitarme un amigo, también él convertido, que había pasado por una crisis interior como la mía. Le conté algunas de mis dudas.*

*Dos días después vino a verme y me dijo: “He pensado mucho sobre lo que hablamos antes de ayer y, concluido que no existe una verdadera amistad cristiana sin proselitismo, he ido a hablar con el padre Janvier y me ha dado una cita para ti, para el martes a las 10 a.m.”. Con ese compromiso fui a ver al sacerdote y encontré en él la luz y la ayuda que necesitaba. Me aclaró mis dudas y se convirtió en mi director espiritual. Quince días más tarde me confesé y comulgué y me reconcilié con la Iglesia católica. Mi conversión no fue un resultado de alguna influencia clerical. Dios solo me condujo hasta el final. Elisabeth me había dicho un día: “Tú vendrás a encontrarme, yo lo sé”<sup>21</sup>.*

## DESEO DE SER RELIGIOSO

*Después de mi conversión, pensé entrar en la vida religiosa. Comencé a amar a Dios sobre todas las cosas y quería vivir completamente mi fe y consagrarme a la vida perfecta de una Orden religiosa. Pensé entrar en la Orden dominicana, fundada por santo Domingo de Guzmán. Para comenzar entré en la tercera Orden, como terciario dominico y me pusieron el hábito en la fiesta de Pentecostés de 1915. Después les hice conocer que quería ser religioso a tiempo completo y no como terciario, seglar asociado a la Orden. Mi director espiritual se opuso formalmente. Le invité a mi casa de Jougne y vino a pasar una semana conmigo. Hablamos libremente y al final aceptó tomar en serio mi deseo.*

*En octubre de 1917 fui a Roma, acompañando a mi director que iba a predicar un Retiro espiritual en la universidad Angelicum (de los dominicos). El padre pidió una audiencia en el Vaticano. El 21 de octubre fuimos recibidos por el Papa Benedicto XV. Mi director le manifestó que yo pertenecía a la tercera Orden dominicana y el Papa espontáneamente se levantó, estrechó mis manos y me dijo: “Yo también, somos hermanos”. Después mi director le expresó mi deseo de ser religioso dentro de la Orden. El Papa me dijo: “No, no, no.*

---

<sup>21</sup> Ib. pp. 39-47.

*Quédese como seglar en el mundo”. Yo le manifesté que mi decisión estaba tomada con seriedad y al final dijo: “Tienes un director espiritual, que te conoce bien, que él estudie el asunto. Yo bendigo tus proyectos”.*

A decir verdad, Elisabeth ya había previsto que yo sería religioso. Recuerdo la conversación que tuvimos en 1912, dos años antes de su muerte. Ella me dijo: *“Yo moriré antes que tú. Cuando esté muerta, tú te convertirás y, cuando estés convertido, te harás religioso. Tú serás el padre Leseur”. Yo le respondí en ese momento que eso era absurdo, pues yo era agnóstico, pero ella insistió: “Tú verás, tú verás”.*

En 1918 fui a visitar a la religiosa hospitalaria, amiga íntima de Elisabeth. Le pregunté: *¿Usted sabe que Elisabeth me había anunciado que yo sería religioso? ¿Cómo fue eso? ¿Se acuerda?* Le pedí que me escribiera la conversación en que me lo dijo delante de ella... La religiosa lo escribió y me envió la carta el 29 de septiembre de 1918. Escribió: *Fue en una excursión por los alrededores de Dijon. Estábamos cabalgando a lo largo del canal y el caballo hizo un ligero desvío. Yo dije: “Si caemos al agua, moriremos todos juntos”. Usted dijo: “Si yo muero primero, ¿qué harías tú Elisabeth?*

- Yo entraría en un convento, dijo Elisabeth. Y tú, Félix, si yo muero primero, ¿qué harías?*
- No sé qué haría.*
- Tú, Félix, te harías monje. Yo te conozco y sé que el día en que te conviertas, tú no te detendrás en el camino, tú no haces las cosas a medias.*

Ella, dijo la religiosa, me estrechó la mano y me hizo pensar en su desaparición posible y hasta próxima. Y dijo: *Sea lo que sea, Dios no separará jamás nuestras almas.*

*Esto evidencia la certeza que tenía Elisabeth de mi conversión después de su muerte, ella se había ofrecido a Dios y él la había aceptado. Tenía certeza de mi vocación religiosa y todo eso se ha cumplido punto por punto. Dios ha bendecido los sufrimientos y sacrificios de su humilde sierva y ha permitido que ella me conduzca por etapas y que su querida protección me dirija por los caminos de Dios*<sup>22</sup>.

Como diría Pascal, *el último paso de la razón es reconocer que hay infinidad de cosas que la sobrepasan*<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Ib. pp. 50-59.

<sup>23</sup> Ib. p. 239.

El padre provincial lo aceptó y fue a cumplir su tiempo de noviciado a *La Quercia*, un monasterio italiano. Antes de su profesión y entrega total a la Orden, durante los meses de mayo y junio de 1918, fue a Lourdes. Él dirá: *Elisabeth me llevó a Lourdes en 1918, donde fui a madurar mi vocación religiosa, y yo quedé como un hijo de nuestra Señora de Lourdes para siempre* <sup>24</sup>.

## SACERDOTE

El 23 de septiembre de 1920, al terminar el noviciado con su nuevo nombre de fray María Alberto, hizo su profesión temporal por tres años. Después, por su conocimiento de la filosofía y su mucha cultura general, por excepción, el Maestro general de la Orden lo dispensó de los estudios de filosofía. Estudió teología solo en su celda bajo la dirección de un teólogo de la Orden. El 23 de marzo de 1923, fue aceptado e hizo su profesión perpetua o solemne como fraile dominico; y el 8 de septiembre de este mismo año 1923 recibió la ordenación sacerdotal de manos del obispo de Lille en esa misma ciudad (Francia) en la iglesia de san Mauricio.

El padre Janvier había fundado al fin de la primera gran guerra una revista *Les nouvelles religieuses* y lo nombró redactor, responsable de la revista, en cuyo puesto estuvo 10 años. Mucho de su tiempo libre lo dedicaba a dar conferencias sobre la vida de su esposa Elisabeth, a quien muchos conocían ya por sus escritos. Otros de sus trabajos sacerdotales era celebrar la misa todos los días como capellán de las religiosas de Clichy y confesar, además, en otros tres monasterios.

Murió el 25 de febrero de 1950. La obra que el Señor había proyectado para él se habla cumplido. Tenía 36 años de viudo y 30 de sacerdote. Fue enterrado en el cementerio de las hermanas dominicas, lejos de la sepultura de su esposa, en presencia de su sobrino Leseur. El obispo de la diócesis de París, en 1934 abrió la causa de beatificación de Elisabeth. Actualmente, es sierva de Dios y esperamos que pronto sean aprobados algunos milagros realizados por su intercesión para que, en un día no lejano, podamos verla en los altares para gloria de Dios y bien de los creyentes

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído atentamente la vida de Félix Leseur, padre María Alberto Leseur como dominico, podemos ver el amor de Dios en acción y cómo

---

<sup>24</sup> Elisabeth et Felix Leseur, o. c., p. 307.



